
DISTRIBUCION ESPACIAL DE LA POBLACION Y DESARROLLO ECONOMICO EN ESPAÑA

Jacinto Rodríguez Osuna

I. INTRODUCCION

Las relaciones entre economía y población han sido puestas de relieve, sobre todo, al analizar la incidencia del volumen y crecimiento de ésta en el desarrollo económico de los países subdesarrollados o en vías de desarrollo o al analizar la incidencia de las migraciones internacionales sobre la economía de los países de destino y de origen. La obra de Coale y Hoover¹, los Informes del Club de Roma², el del Banco Mundial³, por ejemplo, son estudios que se refieren al primer caso; el estudio de Tapinos⁴, los artículos de alguna revista especializada⁵ son, entre otros, trabajos recientes que tra-

¹ A. COALE y E. HOOVER, *Crecimiento de población y desarrollo económico*, Limusa-Wiley, S. A., México, 1965, pág. 51.

² MEADOWS y otros, *Los límites del crecimiento*. I Informe del Club de Roma, Fondo de Cultura Económica, México, 1973; M. MESAROVIC y E. PESTEL, *La Humanidad en la encrucijada*. II Informe del Club de Roma, Fondo de Cultura Económica, México, 1975.

³ BANCO MUNDIAL, *Informe* (coordinador Timothy King): *Políticas de población y desarrollo económico*, Tecnos, Madrid, 1975.

⁴ G. TAPINOS, *L'économie des migrations internationales*, A. Colin, París, 1974.

⁵ REVUE TIERS MONDE, *Migration et développement* (número monográfico), enero-marzo 1977.

tan el segundo, desde la perspectiva que se está comentando. Sin embargo, este tipo de trabajos referidos a otras variables demográficas son escasos, ya que una gran parte de los estudios de población se abordan desde una perspectiva descriptiva, sociológica o de análisis demográfico, como puede observarse al revisar la bibliografía, cada vez más abundante, sobre población.

Como consecuencia de lo anterior se ha avanzado poco en la formulación de teorías que relacionen población y desarrollo, a pesar del interés científico del tema, y a pesar de la utilidad que ello reportaría para la planificación económica y demográfica.

Por otra parte, las leyes que rigen la relación entre economía y población son difíciles de descubrir porque ni suelen ser unidireccionales ni suelen responder a modelos explicativos simples. Lo primero no ocurre porque existen efectos de retroalimentación que repercuten sobre las variables que dieron origen al proceso; lo segundo tampoco suele producirse por la variedad de factores que intervienen en todo proceso demográfico y por la compleja cadena de relaciones que se establecen, de las cuales sabemos que es difícil o prácticamente imposible reducirlas a modelos suficientemente contrastados de validez universal.

Esta complejidad se acentúa no sólo por la variedad de factores que intervienen en todo proceso demográfico, sino también porque estos factores se configuran de forma específica en cada país dependiendo de las variables económicas de partida, proceso de desarrollo que se sigue, existencia o no de planificación, situación de las variables demográficas, etc.

Esto hace que, si no se quiere caer en una impenetrable jungla de variables, de relaciones, de situaciones enormemente dispares, sea necesario analizar los fenómenos demográficos dentro de los contextos concretos en que se producen y en los que tiene lugar la cadena de relaciones de que se viene hablando.

Puede afirmarse que las modalidades en que el fenómeno demográfico se estructura y define como problema, así como su significación, varían de un país a otro, dependiendo no sólo de la situación objetiva, sino en forma importante de la estrategia y programas de desarrollo que cada sociedad haya adoptado.

Lo anterior plantea la necesidad de determinar la dinámica demográfica y definir la problemática de acuerdo con el contexto de desarrollo en que se ha dado. El comportamiento de las variables demográficas no obedece a causas ajenas a las condiciones de desarrollo, sino que es resultado de las modalidades del mismo, tanto a nivel del país como de sus regiones ⁶.

⁶ Gustavo CABRERA ACEVEDO, "La problemática demográfica de México", *Revista de Comercio Exterior*, vol. XXIV, julio 1974, pág. 693.

Dentro de estas coordenadas, y siguiendo la línea marcada en trabajos anteriores⁷, el empeño de este trabajo es enmarcar el análisis demográfico y concretamente el de la distribución espacial de la población, dentro del contexto económico en que se produjo, en el caso español, en el intento de estudiar las relaciones entre ambos y señalar alguna de las leyes seguidas por la población en su redistribución por la geografía española.

Como fecha de partida para el análisis se ha tomado el período más dinámico de la economía española, es decir, a partir de 1950 y, sobre todo, a partir de 1959, fecha del Plan de Estabilización. Los años cincuenta son un punto de arranque de extraordinario interés porque es precisamente, a partir de esas fechas, cuando se producen los mayores movimientos de población y el mayor dinamismo de la economía, ofreciendo, por tanto, un buen banco de pruebas para el análisis que se pretende realizar.

Si bien el Plan de Estabilización plasmó legalmente una nueva política económica, caracterizada por la liberalización del comercio exterior, entrada masiva de capitales, inserción de nuestra economía en líneas occidentales, esta política se empezó a gestar, de hecho, en la década de los cincuenta, como se observa con el análisis de las variables económicas y su impacto en las demográficas. Por esta razón creemos que el análisis hay que retrotraerlo a los años cincuenta, que son los que, realmente, marcan una brusca ruptura entre los años anteriores y los siguientes.

Los datos de partida, que resaltan la importancia de la fecha elegida, son los siguientes:

— Las migraciones interiores pasan de una media anual que no supera los 116.000 emigrantes hasta 1950, a 229.000 en el decenio siguiente y a más de 400.000 a partir de 1960.

— La concentración de la población se acelera desde 1950. Las siete provincias más dinámicas, con un 6,52 por 100 de la superficie nacional, tenían en 1950 el 22,25 por 100 de la población, pasando al 26,36 por 100 y 35,10 por 100, respectivamente, en los años 1960 y 1975, mientras que las 22 provincias menos dinámicas, con el 58,27 por 100 del territorio nacional, albergan al 34,64 por 100 de la población en 1950, al 31,28 por 100 en 1960 y al 22,43 por 100 en 1975.

— El desarrollo económico adquiere niveles poco comunes. De 1961 a 1973 el incremento de la renta nacional, en pesetas constantes, se sitúa, salvo en dos años, por encima del 9 por 100 anual, cifra récord en nuestra historia económica y en la historia económica de muchos países desarrollados, pero, además, esta renta se concentra, como era de esperar, en las provincias de mayor crecimiento poblacional y de mayor inmigración.

⁷ Se hace referencia a Jacinto RODRÍGUEZ OSUNA, "Población activa y desarrollo económico en España", *Revista Española de la Opinión Pública*, 49, 1977, y a "Población y desarrollo en España", Cupsa Editorial, Madrid, 1978.

De acuerdo con los objetivos señalados más arriba, la preocupación central de este trabajo radica en analizar por qué la dinámica de la economía originó unos movimientos migratorios tan intensivos y por qué se dirigieron a tan pocas áreas, dando lugar a una creciente concentración de la población, explicando, además, la racionalidad del proceso desde la óptica de la economía de libre mercado en que se produjo. Anterior a este análisis, que ocupará la última parte del trabajo, se analizará la dinámica espacial de la población y la ley de concentración en la periferia y desertización del interior, como paso previo, al análisis de la influencia que la economía tuvo sobre las mismas.

II. DINAMICA ESPACIAL DE LA POBLACION

1. *Crecimiento intercensal*

La evolución del crecimiento intercensal español a lo largo del siglo refleja no sólo la dinámica natural de la población, sino también la incidencia que sobre el mismo tuvo la epidemia de 1918, la guerra civil de 1936, las migraciones internacionales hacia Hispanoamérica de principios de siglo y las europeas más recientes.

Sin embargo, el problema que aquí interesa no es el del crecimiento poblacional nacional, sino el de los crecimientos provinciales para detectar la dinámica de las diferentes provincias.

Tomando como primera referencia los crecimientos intercensales extremos, éstos han evolucionado tal como aparece en el cuadro 1.

CUADRO 1

Movimientos intercensales extremos, 1900-1970

Periodo	Nacional	Provincia que más decrece	Provincia que más crece	Diferencias entre extremos
1900-1910	7,16	— 0,90	24,35	25,25
1911-1920	6,90	— 5,84	21,50	27,34
1921-1930	10,61	— 4,74	33,45	38,19
1931-1940	9,82	— 8,19	27,66	35,85
1941-1950	8,11	— 1,18	21,93	23,11
1951-1960	8,67	— 9,71	35,30	45,01
1961-1970	11,15	— 21,83	47,06	68,89

FUENTE: Explotación de datos censales.

Hay un aumento de las diferencias entre los crecimientos intercensales extremos hasta la guerra civil, una contención y retroceso entre 1941-1950 que corresponde a la posguerra, cuando se da una reinstalación de la población en el campo, y, finalmente, un período de explosión en que unas provincias crecen masivamente y otras pierden población en porcentajes elevadísimos.

La clasificación de las provincias, según su tasa de crecimiento intercensal (ver cuadro 2), ofrece una visión más completa del fenómeno que se está analizando. En la década 1951-60, cuando ya se producen elevadas diferencias de crecimiento intercensal, sólo cinco provincias crecen a un ritmo superior al 20 por 100 y 18 pierden población, pero en porcentajes inferiores al 10 por 100. En el decenio siguiente son 11 las provincias que crecen por encima del 20 por 100 y 23 las que pierden población; de éstas, 14 pierden más del 10 por 100 de su población en la década de los 60. En el último quinquenio se nota una desaceleración del proceso.

CUADRO 2

Provincias según su crecimiento intercensal

<i>Positivo:</i>	<i>1951-60</i>	<i>1961-70</i>	<i>Positivo ¹:</i>	<i>1971-75</i>
0-10 por 100	21	8	0- 5 por 100	10
10-20 por 100	6	8	5-10 por 100	12
20-30 por 100	3	6	10-15 por 100	7
Más del 30 por 100.	2	5	Más del 15 por 100.	1
<i>Negativo:</i>		<i>Negativo:</i>		
0-10 por 100	18	9	0- 5 por 100	10
10-20 por 100		11	5-10 por 100	9
Más del 20 por 100.		3	Más del 10 por 100.	1
	50	50		50

FUENTE: Explotación de datos censales.

¹ El período 1971-75 es de la mitad de duración que los restantes. Para que los datos sean fácilmente comparables se han modificado los intervalos.

Las acusadas diferencias de crecimiento intercensal provincial son, por tanto, un hecho que se presenta con toda intensidad a partir de 1950 y, sobre todo, a partir del Plan de Estabilización. Aunque aún no se haya entrado en explicar la relación de estos movimientos con el proceso económico español, es evidente que las cifras delatan la presencia de factores que rompen brutalmente la dinámica de la primera mitad del siglo.

2. *Las migraciones interiores*

Estas diferencias de crecimiento no se explican por la existencia de distintas pautas de fecundidad, pero, además, se da la circunstancia de que las provincias de máximo crecimiento intercensal no eran, en 1950, las de crecimiento vegetativo más elevado, mientras que éste sí se daba en provincias que tuvieron crecimiento intercensal negativo. Las pautas de fecundidad cambiarían sustancialmente entre 1950 y 1970, muy ligadas a los movimientos migratorios⁸, salvo en Canarias y Andalucía, pero la relación positiva o negativa entre crecimiento vegetativo e incremento poblacional no estaba presente en el comienzo del proceso que se viene analizando. La correlación entre ambas variables era de .36 en 1960 y se elevaría a .61 en 1970^{8 bis} como consecuencia de los cambios en la fecundidad a que se aludía anteriormente.

Para Amando de Miguel, la explicación inmediata de los diferentes crecimientos provinciales hay que buscarla en los movimientos migratorios y en el crecimiento vegetativo.

Como pronto veremos, la España que se despuebla (ejemplificada aquí por Extremadura y León) obedece más bien al factor emigratorio, mientras que la España que acrecienta más el colectivo demográfico lo hace por dos motivos: un alto crecimiento vegetativo (Canarias) o una alta tasa inmigratoria (Cataluña)⁹.

Salvo en provincias aisladas, como señala De Miguel, el crecimiento intercensal no se explica por el vegetativo, aunque sí existe relación entre ambos, de distinto signo según la dinámica económica de cada provincia. Cuando el crecimiento vegetativo no asegura una relación adecuada entre fuerza de trabajo y demanda, las migraciones surgen como mecanismo regulador¹⁰. En las regiones más dinámicas económicamente el crecimiento vegetativo no asegura las entradas de población activa necesarias para responder a la elevada demanda de trabajo; en las provincias más deprimidas, muchas de las cuales tenían un elevado crecimiento vegetativo, éste genera una fuerza de trabajo que si no emigrara se uniría a la población activa en paro o subempleo. La emigración de estas provincias deprimidas es el mecanismo regulador que traspasa fuerza de trabajo a las provincias más dinámicas económicamente. Esto hace suponer que el cambio de la tasa general de fecundidad, en el sentido

⁸ S. DEL CAMPO y M. NAVARRO, "Transición demográfica y desarrollo regional en España", *Revista Internacional de Sociología*, 3-4, diciembre 1972, págs. 20 y sigs.

^{8 bis} Jacinto RODRIGUEZ OSUNA, *Población y desarrollo*, op. cit., pág. 89.

⁹ Amando DE MIGUEL, *La pirámide social española*. Fundación Juan March, Editorial Ariel, Barcelona, 1977, pág. 107.

¹⁰ F. SÁNCHEZ LÓPEZ, *Emigración española a Europa*, Confederación Española de Cajas de Ahorros, Madrid, 1969. Calcula los emigrantes permanentes para el período 1960-67 en 1.031.603. Los datos posteriores avalan la afirmación que se hace en el texto. Ver INE, *Migraciones interiores en España*, Madrid, 1978, pág. 115.

de un mayor aumento de la misma en las provincias de economía más dinámica y una disminución en las de economía estancada o regresiva ¹¹, terminará por determinar un descenso de los saldos migratorios positivos, en las primeras, cuando los nacidos en los últimos años lleguen a la edad de entrada en trabajo y un descenso de los saldos migratorios negativos, en las segundas, por la existencia de una menor presión de la fuerza de trabajo.

Las migraciones interiores fueron, por tanto, y como se verá en seguida, el factor más importante de los diferentes crecimientos provinciales, pero estas migraciones se vieron acrecentadas por las migraciones exteriores. Estas, sobre todo las europeas, sirvieron de trampolín para los movimientos migratorios internos, ya que la emigración exterior fue, generalmente, un primer paso para abandonar determinadas zonas deprimidas y reinstalarse, al regreso del extranjero, en áreas urbanas más prósperas. Cuando no hubo retorno de los emigrados, colaboraron en la desertización de determinadas áreas del país, comparativamente, las menos desarrolladas.

Sí, a partir del Plan de Estabilización, la salida de emigrantes permanentes a Europa ha de calcularse en más de un millón y medio ¹², de los cuales quedan actualmente en el extranjero unos 521.000 ¹³, hay que considerar que una gran parte de ese millón de españoles que fueron al extranjero y han vuelto cambiaron de municipio y, en muchos casos, de provincia, sirviendo su paso por el extranjero de mecanismo para pasar de un área menos desarrollada a otra más desarrollada dentro de nuestra geografía. La incidencia concreta de las migraciones exteriores sobre la redistribución espacial de la población es difícil precisar por carencia de estadísticas, pero su efecto se recoge, indirectamente, al hallar los saldos migratorios de cada área geográfica.

Dado que las migraciones interiores son el principal factor determinante del crecimiento diferencial de las provincias españolas, parece necesario detenerse brevemente en su estudio.

Las migraciones interiores ¹⁴ no son fenómeno nuevo en España, pero sí su intensidad. Según datos de García Barbancho ¹⁵, referidos a saldos migratorios de partidos judiciales, la media de emigrantes por año oscila entre

¹¹ OCDE, *Le système d'observation permanente des migrations*, 1976.

¹² Se parte de la idea de que si no se llevan los recursos allí donde están los hombres, éstos emigran allí donde están los recursos. Sobre este tema se volverá más ampliamente en la última parte de este trabajo.

¹³ Amando DE MIGUEL, *La pirámide social española*, op. cit., pág. 111.

¹⁴ Las fuentes estadísticas de que se dispone son dispares y además miden cosas distintas. Por esta razón se señala en cada caso la fuente y qué es lo que mide.

¹⁵ Alfonso GARCÍA BARBANCHO, "Las migraciones interiores españolas. Estudio cuantitativo desde 1900", Instituto de Desarrollo Económico, Madrid, 1967. Para cuantificar las migraciones se basa en el método que llama de balance y que consiste en calcular los saldos migratorios a partir de los incrementos reales y el incremento natural de la forma siguiente: Saldo migratorio = Incremento real - Incremento natural (pág. 15). El método lo aplica a distintas áreas geográficas: algunos municipios, partidos judiciales, provincias, regiones.

87.000 y 116.000, desde principios de siglo hasta 1950, pasando en el decenio siguiente a 229.000.

A partir de 1960 se cuenta con datos oficiales que registran los movimientos migratorios controlados en el interior. Según estos datos —ver cuadro 3—, en el período 1961-1970 el número de emigrantes fue de 3.725.000, cifra inferior a la que se deduce del censo del 70, según el cual 4.260.285 personas se censaron en 1970 en municipio distinto al de 1960. La razón radica en que aquí se trata únicamente de movimientos migratorios controlados, lo que deja patente que un buen número de migraciones no son controladas hasta que no llega el censo del decenio siguiente. En cualquiera de los casos, el volumen de emigración es elevado, ya que, salvo en tres años, de los cuales dos obedecen a razones burocráticas¹⁶, más del 11 por 1.000 de la población cambia de municipio anualmente, según cifras oficiales infravaloradas.

CUADRO 3

Movimientos migratorios controlados en el interior 1961-1974

Años	Personas que cambiaron de residencia	Tasas por 1.000 H.H.
1961	175.340	5,73
1962	349.346	11,13
1963	444.587	13,97
1964	498.203	15,43
1965	448.126	14,01
1966	280.082	8,55
1967	383.259	11,51
1968	370.523	10,96
1969	398.908	11,69
1970	380.351	11,17
1971	204.377	5,01
1972	343.996	11,01
1973	438.919	12,63
1974	493.406	14,05

FUENTE: R. TAMAMES y otros, *Anuario económico y social de España*, Planeta, Madrid, 1976, pág. 189.

¹⁶ En el año siguiente al censo o padrón (1961, 1966 y 1971) el porcentaje de emigrantes controlados es muy pequeño debido a que la situación de los emigrantes sin empadronar se regulariza el 31 de diciembre de los años terminados en cero o cinco con motivo del censo o del padrón. A partir de aquí los nuevos emigrantes deberán darse de alta cuando llegan a un nuevo municipio, pero el desfase entre la fecha de llegada y la de alta en el padrón hace que muchos emigrados, del año siguiente al censo, no se den de alta hasta un año más tarde, lo que explica que la situación de altas en los padrones no se regularice hasta los años 1962, 1967, 1972, etc.

Recogiendo los datos anteriores se puede dibujar una secuencia de migraciones interiores, cuya progresión aparece en el cuadro 4.

CUADRO 4

Evolución del volumen de migraciones interiores

Años	Media anual
1900-1950	Entre 87.000 y 116.000
1951-1960	229.000
1961-1970	Alrededor de 400.000
1971-1974	Más de 400.000

Lo anterior refleja la importancia que adquieren los movimientos migratorios a partir de 1950, y de forma más acusada a partir de 1960. Mientras en cincuenta años no hubo apenas modificaciones en el volumen de emigración, éste se empieza a disparar tan pronto se dinamiza la economía de determinadas provincias.

Los datos anteriores reflejan situaciones globales, sin tener en cuenta las diferencias provinciales, problema que interesa estudiar, dado que la geografía española está formada por un mosaico de provincias con diferencias muy acusadas. Aun aceptando que la división provincial puede ser artificial, su análisis permite localizar los movimientos migratorios como primer paso para el estudio de las causas de los mismos.

La evolución de los saldos migratorios provinciales extremos aparece reflejada en el cuadro 5.

CUADRO 5

Saldos migratorios máximos

Años	Saldos positivos (%)	Saldos negativos (%)
1900-1910	12,74	— 10,65
1911-1920	17,97	— 12,50
1921-1930	27,87	— 19,39
1931-1940	16,66	— 12,01
1941-1950	14,27	— 13,01
1951-1960	21,37	— 20,20
1961-1970	30,62	— 29,17
1971-1975 ¹	11,80	— 13,54

Nota: Los porcentajes hacen referencia al máximo saldo migratorio provincial, positivo o negativo, en el decenio.

¹ Estos porcentajes hacen referencia a un quinquenio.

FUENTE: Explotación de datos tomados del Plan de Desarrollo.

Tanto los saldos positivos como los negativos aumentan hasta el decenio 1931-40, paréntesis de la guerra civil, para volver después a iniciarse otra progresión ascendente desde 1940 hasta la fecha. El resultado es que alguna de las provincias afectadas ha perdido por emigración hasta el 30 por 100 de su población de 1960, mientras que otras han ganado este mismo porcentaje y por el mismo concepto.

Confrontando estos datos con la evolución de los movimientos migratorios a lo largo del siglo, se observa una clara relación en el sentido de que a medida que aumenta o disminuye el volumen de emigración aumentan o disminuyen los saldos migratorios provinciales en la misma dirección, lo que equivale a decir que el aumento de las migraciones no se refleja en el número de provincias afectadas, pero sí en el volumen de población afectada en cada provincia.

Siguiendo con este análisis provincial se puede observar, fácilmente, cómo se han ido intensificando los saldos migratorios provinciales. Hasta 1950 solamente tres provincias lograron tener saldos migratorios positivos superiores al 10 por 100 y cinco provincias saldos migratorios negativos, también superiores al 10 por 100. En las dos décadas siguientes los movimientos extremos fueron los que aparecen en el cuadro 6.

CUADRO 6

Número de provincias con saldos migratorios extremos

	1951-1960	1961-1970		1970-1975
<i>Positivos:</i>			<i>Positivos ¹:</i>	
Entre el 10 y 20 % ...	2	7	Entre el 5 y 10 % ...	6
Superiores al 20 % ...	2	3	Superiores al 10 % ...	1
<i>Negativos:</i>			<i>Negativos:</i>	
Entre el 10 y 20 % ...	20	9	Entre el 5 y 10 % ...	13
Superiores al 20 % ...	1	15	Superiores al 10 % ...	4

FUENTE: Explotación de datos tomados del Plan de Desarrollo.

¹ El período 1971-1975 es de la mitad de duración que los restantes. Para que los datos sean fácilmente comparables se han modificado los intervalos.

En la década de los 50 hay cuatro provincias que rebasan el saldo positivo del 10 por 100 y 21 el saldo negativo del 10 por 100. En la década siguiente ya son 10 provincias las que superan el saldo positivo del 10 por 100 y 24 el saldo negativo de la misma intensidad. Lo más notorio es que, en la última década, hay 15 provincias que sufren saldos migratorios negativos

superiores al 20 por 100, es decir, casi una tercera parte de las provincias se desertiza con una intensidad que no se había dado a lo largo de todo el siglo, y también que, en el último quinquenio, vuelve a aparecer la desaceleración del proceso a que se aludía al comentar el cuadro 2. Esta desaceleración obedece, indudablemente, al estancamiento económico de los últimos años y, probablemente, al cambio de las tasas de fecundidad a que se ha aludido en páginas anteriores.

III. CONCENTRACION EN LA PERIFERIA, DESERTIZACION EN EL INTERIOR

1. *La dinámica centro-periferia*

El primero que de forma sistemática, y a lo largo de una prolongada obra, estudia la dinámica de la distribución espacial de la población española es Perpiñá Grau. De su obra recogemos la idea de la dinámica centro-periferia y la de la concentración de la población en determinados polos.

La dinámica centro-periferia adquiere un valor central en la obra de Perpiñá Grau «La Ley general interior-periferia engloba las anteriores... Este fenómeno es el primero y más patente a observar, si bien, a la vez, es justamente fundamento y resultado de las leyes estructurantes de los anteriores fenómenos»¹⁷. «La dirección fundamental de la población de España (puesto que el hombre sigue el curso de la riqueza) es bien manifiesta: atracción de la población de España por la periferia española y la constatación de que el natural desarrollo de la economía española se halla en la periferia»¹⁸.

La idea de la concentración de la población en determinados polos también aparece repetida en la obra de Perpiñá. Según este autor¹⁹, la población tiende a concentrarse, en la Península Ibérica, en unas cuantas áreas que seguirían el esquema descrito por el centro y los vértices de un hexágono. Estos siete polos de concentración (dasicoras) corresponderían al centro del hexágono, Madrid, y a los seis vértices del mismo: Barcelona, Valencia, Cádiz-Sevilla, Lisboa-Oporto, La Coruña-Pontevedra y País Vasco. Sin embargo, la dasicora La Coruña-Pontevedra, si bien su dinamismo y densidad es mayor que el del resto de las provincias gallegas, su crecimiento poblacional a lo largo del siglo ha sido muy bajo y su pérdida de población constante; en

¹⁷ Román Perpiñá en el prólogo a la obra de Amando de MIGUEL y Juan SALCEDO *Dinámica del desarrollo industrial de las regiones españolas*, Tecnos, Madrid, 1972, pág. 12.

¹⁸ Román PERPIÑÁ, *De estructura económica y economía hispana*, Rialp, Madrid, 1952, pág. 462.

¹⁹ Román PERPIÑÁ, "Estructura y dinámica de los movimientos de población en España, 1900-1960", en Centro de Estudios Sociales: *Problemas de los movimientos de población en España*, Madrid, 1968.

cuanto a Cádiz-Sevilla, con crecimiento y densidad mayor que el resto de Andalucía, excepto Málaga, tampoco se ha consolidado como centro de atracción de población y, de hecho, ambas provincias vienen siendo emisoras de población, con mayor intensidad en los últimos años. El cuadro 7, que recoge la dinámica de la población de cada dasicora con relación al total nacional, muestra la diferencia de dinamismo de Cádiz-Sevilla y La Coruña-Pontevedra con respecto a las otras dasicoras y, además, muestra que alguna de estas provincias pierde población desde 1960 en relación con el total nacional.

CUADRO 7

Porcentaje que representa cada provincia en relación con el total nacional

	1900	1930	1950	1960	1970	1975
Barcelona	5,67	7,64	7,98	9,45	11,61	12,17
Valencia	4,34	4,42	4,82	4,70	5,22	5,38
Cádiz	2,36	2,15	2,50	2,69	2,61	2,64
Sevilla	2,99	3,42	3,93	4,06	3,92	3,81
Coruña, La	3,51	3,26	3,42	3,26	2,67	2,89
Pontevedra	2,46	2,41	2,40	2,23	2,22	2,29
Guipúzcoa	1,05	1,28	1,34	1,57	1,86	1,89
Vizcaya	1,67	2,06	2,03	2,48	3,08	3,19
Madrid	4,17	5,87	6,88	8,56	11,21	12,25

FUENTE: Explotación de datos censales.

El informe Foessa 70 vuelve sobre el tema e introduce algunas matizaciones, que parece interesante recoger. En las regiones marítimas hay que distinguir dos zonas:

«La costera, constituida por los partidos judiciales con acceso directo al mar, y una interior, el resto de la región»²⁰. La conclusión a que llega el citado informe es la siguiente:

Realmente, la franja costera de las regiones marítimas no hace más que aumentar en peso específico desde principio del siglo hasta la actualidad: desde un 33 por 100 como media del período 1901-1930 hasta un 41 por 100 en 1965, lo que indica, claro está, que la zona interior de las regiones con salida al mar se comporta de un modo muy distinto: pierde peso específico en el conjunto demográfico, no es periferia²¹.

²⁰ FUNDACIÓN FOESSA, *Informe sociológico sobre la situación social de España, 1970*, Euroamérica, pág. 91.

²¹ *Ibidem*.

Según esto, lo que realmente está creciendo no son las provincias periféricas, sino la franja costera de dichas provincias. Esta franja costera alberga una parte importante de la población española, según la conclusión del «Estudio Piloto del Mediterráneo»²², que parte del análisis de una franja, a lo largo de todo el litoral, cuya profundidad respecto a la línea de la costa no supera muchas veces los cuatro kilómetros. Según este estudio, la zona litoral española es de 155.089 km², con una población total de 19 millones y medio de habitantes, lo que arroja una densidad media de 126 habitantes/km² en 1970.

2. *Los ejes de crecimiento*

La atracción de la periferia es un hecho constatado, pero tanto en el interior como en la periferia los ritmos de crecimiento son muy dispares de unas provincias a otras y la concentración y desertización de la población varía, por áreas geográficas, siguiendo unas leyes que se van definiendo en función del desarrollo español.

El cuadro 8 permite llegar a las siguientes conclusiones sobre el particular:

— Desde 1900, y en todos los decenios, salvo en el de 1931-40, la guerra civil, el porcentaje de provincias que tienen saldos migratorios negativos supera el 50 por 100, tanto en el interior como en la periferia.

— A partir de 1911, y sobre todo a partir de 1941, el porcentaje de provincias con saldos migratorios negativos es muy superior en el interior. En las tres últimas décadas, 1941-1970, más del 80 por 100 de las provincias del interior tuvieron saldos migratorios negativos cada vez más elevados.

— En la periferia, referido a estos tres últimos decenios, el porcentaje de provincias con saldos migratorios negativos se sitúa en torno al 58 por 100, y también estos saldos se hacen cada vez más elevados, aunque no tanto como los de las provincias interiores.

²² En este "estudio piloto" patrocinado por la OCDE participaron España, Francia, Italia, Yugoslavia, Grecia y Turquía.

CUADRO 8

Provincias por saldos migratorios y situación geográfica

	1900-10	1911-20	1921-30	1931-40	1941-50	1951-60	1961-70	1971-75
	C P I	C P I	C P I	C P I	C P I	C P I	C P I	C P I
Positivos:								Positivos¹:
0-10 por 100	6 4 1	6 7	2 3 3	12 12 2	3 7	1 4 2	3 1 2	0- 5 por 100 2 9
10-20 por 100		1 2 i		1 1	1 1	2	6 1	5-10 por 100 2 2 2
20-30 por 100			1 1			1 1	2 1	10-15 por 100 1
Negativos:								Negativos:
0-10 por 100	21 15 1	17 10 2	24 12	14 6 1	22 10 3	9 8 1	5 5	0- 5 por 100 8 7
10-20 por 100	1	3 1 1	1 3	1	2 1	16 4	4 5	5-10 por 100 12 1
+ 20 por 100						1	14 1	+ 10 por 100 4
	28 19 3	28 19 3	28 19 3	28 19 3	28 19 3	28 19 3	28 19 3	28 19 3

FUENTE: Explotación de datos del Plan de Desarrollo.

C = Interior (centro).

P = Periferia.

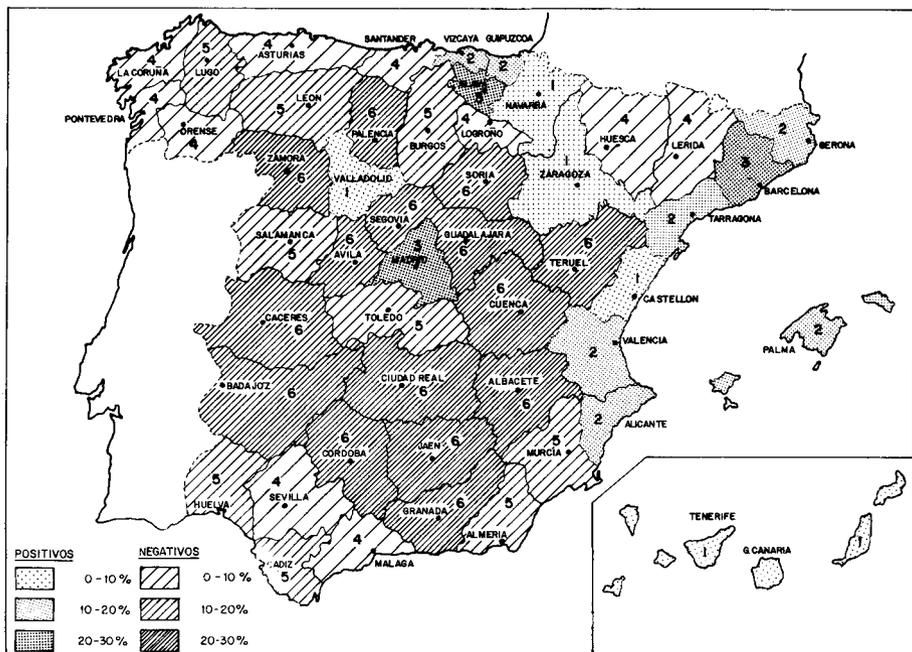
I = Insulares.

¹ El período 1971-75 es de la mitad de duración que los restantes. Para que los datos sean fácilmente comparables se han modificado los intervalos.

El dinamismo es, por tanto, muy superior en la periferia que en el interior. De las 19 provincias periféricas, ocho reciben migraciones en la última década, mientras que de las 28 del interior sólo cinco terminan el decenio 1961-1970 con saldos positivos. Sin embargo, también en la periferia hay provincias regresivas, lo que confirma que el dinamismo se centra sólo en determinadas áreas (ver mapa 1).

GRAFICO 1

Saldos migratorios 1961-70



El cuadro 9, que tiene en cuenta tanto los saldos migratorios como el crecimiento vegetativo, ofrece una visión más completa del tema que se está tratando.

En el decenio 1951-60 son 16 las provincias del interior que pierden población, en términos absolutos, y en el decenio siguiente, 20, pero además en mayor volumen. Sin embargo, de las provincias periféricas sólo dos pierden población en el primer decenio y tres en el segundo. Las provincias del litoral que pierden población, en el último decenio, son Granada, Huelva y Lugo, y las del interior son todas, a excepción de Madrid, Valladolid, Zaragoza, Logroño, Navarra, Alava, Lérida y Sevilla.

CUADRO 9

Provincias según su crecimiento intercensal y situación geográfica

	1951-60			1961-70			1971-75			
	C	P	I	C	P	I	C	P	I	
Positivo:							Positivo¹:			
0-10 por 100	9	11	1	3	5	0- 5 por 100			4	6
10-20 por 100	2	3	1	3	5	5-10 por 100			3	7
20-30 por 100		2	1	3	3	10-15 por 100			2	5
+ 30 por 100	1	1		2	3	+ 15 por 100				1
Negativo:							Negativo:			
0-10 por 100	16	2		7	2	0- 5 por 100			9	1
10-20 por 100				10	1	5-10 por 100				9
+ 20 por 100				3		+ 10 por 100				1
	28	19	3	28	19	3	28	19	3	

FUENTE: Explotación de datos censales.

C = Interior (centro). P = Periferia. I = Insulares.

¹ El periodo 1971-75 es de la mitad de duración que los restantes. Para que los datos sean fácilmente comparables se han modificado los intervalos.

CUADRO 10

Agrupación de las provincias según su poder de concentración y dinamismo en 1975¹

Provincias	Superficie sobre el total	Población sobre el total				
		1900	1930	1950	1960	1975
1. Muy dinámicas	6,52	16,45	20,68	22,25	26,36	35,10
2. Dinámicas	6,17	10,52	10,13	10,26	10,11	11,62
3. Estabilizadas	16,03	19,13	18,46	18,96	18,74	18,63
4. Regresivas	13,01	15,82	14,51	13,87	13,50	12,23
5. Muy regresivas	58,27	38,04	36,35	34,64	31,28	22,43

FUENTE: Explotación de datos censales.

¹ Las provincias se han agrupado según su crecimiento intercensal en 1969-1970. La metodología puede verse en Jacinto RODRÍGUEZ OSUNA, *Población y desarrollo en España*, págs. 89 y sigs.

GRUPO 1: Alava, Madrid, Vizcaya, Barcelona, Guipúzcoa, Alicante y Las Palmas.

GRUPO 2: Baleares, Valencia, Santa Cruz de Tenerife, Tarragona y Gerona.

GRUPO 3: Zaragoza, Navarra, Castellón, Valladolid, Málaga, Pontevedra, Cádiz, Santander y Sevilla.

GRUPO 4: Oviedo, Murcia, Lérida, Almería, Logroño, La Coruña y Huelva.

GRUPO 5: Granada, Huesca, Burgos, León, Orense, Salamanca, Córdoba, Albacete, Toledo, Jaén, Ciudad Real, Lugo, Palencia, Avila, Cáceres, Zamora, Segovia, Badajoz, Guadalajara, Teruel, Cuenca y Soria.

El área de Barcelona tiende a unirse a la de Valencia-Alicante, dando origen a la primera gran conurbación española y formando el *Eje del Mediterráneo*. El área del País Vasco tiende a unirse al Eje del Mediterráneo, a través de Navarra y Zaragoza, formando lo que podría llamarse el *Eje del Ebro*.

Este proceso de concentración de la población parece seguir la siguiente ley de polarización y posterior difusión. El polo de Vizcaya-Guipúzcoa, que viene registrando saldos migratorios positivos desde 1900, se amplía a Alava en 1950 y a Navarra y Zaragoza en 1960. El polo de Barcelona, con saldos positivos desde 1900, se extiende a Tarragona y Gerona en 1960. El polo de Valencia-Alicante, que tímidamente se consolida a partir de 1950, se extiende a Castellón en 1960. Madrid, que viene creciendo desde 1900, se extiende, por el contrario, solamente a su área metropolitana y desertiza a todas las provincias limítrofes. Finalmente, Valladolid, en medio de una zona «desértica», empieza a crecer a partir de 1960, sin que se extienda, por el momento, hacia las provincias limítrofes; terminó la década de los 60 con un saldo migratorio de 0,90.

La población tiende a concentrarse, por tanto, en la Península, en el Area Metropolitana de Madrid, País Vasconavarro, parte de Cataluña, País Valenciano y Zaragoza, es decir, en el Centro, Noroeste y Este, desertizando, paulatinamente, a parte del resto de las regiones.

Las provincias del Grupo 1, del cuadro 10, en total siete, con una superficie que no llega al 7 por 100 del total nacional, abrigan más del 34 por 100 de la población española a costa, fundamentalmente, de las 22 provincias del Grupo 5, que con el 58 por 100 de la superficie nacional sólo abrigan al 23 por 100 de la población.

La España concentrada, Grupo 1, y la España desértica, Grupo 5, aparecen definidas. Queda una tercera España, la de los grupos 2, 3 y 4, que con una densidad similar o ligeramente superior a la media nacional mantiene un crecimiento, en unos casos ligeramente negativo, y en otros ligeramente positivo, pero sin unirse ni a las provincias claramente regresivas ni a las claramente dinámicas.

IV. LA RELACION DISTRIBUCION ESPACIAL-DESARROLLO ECONOMICO

El proceso de redistribución espacial de la población, su intensidad en los últimos años, su polarización en pocas áreas obedecen a una determinada lógica. Son el fruto de unas premisas, que se trata de analizar a continuación.

Las migraciones obedecen, usando palabras de Taboada-Leonetti, en *L'Année Sociologique*²³, a un proyecto económico y a un proyecto de promoción

²³ Isabel TABOADA LEONETTI, "Le projet de migration. La nature du projet de migration et ses liens avec l'adaptation", en *L'Année sociologique*, vol. 26, 1975, pág. 115.

socio-profesional. Se trata de buscar empleo o salir de la situación de paro encubierto, de buscar un salario más decente, de elevar la calidad de la vida.

La influencia de los factores económicos en las migraciones han sido estudiadas empíricamente, sobre todo en Estados Unidos y Canadá, y pueden reducirse esencialmente a:

- expectativas de mayores ingresos;
- oportunidades de mejor empleo;
- situación de desempleo.

Estos factores afectan de distinta forma a las diversas categorías de trabajadores. Los cuadros superiores, por ejemplo, están más motivados por expectativas de mayores ingresos, mientras que en los trabajadores manuales tendrá más relevancia su situación de desempleo²⁴.

Los factores socioculturales más significativos son:

- oportunidades de educación y/o su perfeccionamiento;
- facilidades culturales y de ocio;
- mejor calidad de vivienda y su entorno;
- mejores y/o más asequibles servicios sanitarios;
- posibilidades de utilizar más y mejores servicios públicos (electricidad, agua, teléfono, transportes)²⁵.

En el caso de España la influencia de los factores económicos es bien patente. La correlación entre saldos migratorios y crecimiento intercensal, porcentaje de activos agrícolas y R. P. C., provinciales, para los años 1960 y 1970, es la siguiente²⁶:

	1960	1970
Crecimiento intercensal90	.96
Activos agrícolas	— .87	— .78
R. P. C.83	.79

Es, por tanto, la atracción de las zonas más ricas y la expulsión de las áreas más pobres, las agrícolas, lo que determina el proyecto emigratorio de los españoles. Usando palabras de Paul Singer²⁷, se trataría de «migraciones hacia la ciudad», las primeras, y de «migraciones agrícolas», las segundas. Uniendo ambos conceptos se puede decir que la emigración surge como correctivo a la pobreza del individuo y del grupo y que se hace posible siem-

²⁴ Son importantes a este respecto los trabajos de John LANSING y Eva MUELLER, "The geographical Mobility of Labour", *Ann. Arbor, Michigan Survey Reseach Centre, University of Michigan, 1967*.

²⁵ INVENTICA 70, *Factores y variables determinantes de las migraciones* (policopiado), 1976, pág. 21.

²⁶ Jacinto RODRÍGUEZ OSUNA, *Población y desarrollo*, op. cit., pág. 83.

²⁷ Paul SINGER, "Migraciones internacionales y desarrollo", en *Revista de Comercio Exterior*, vol. 24, julio 1974, pág. 676.

pre que, junto al deseo de emigrar, exista la posibilidad de ser recibido y empleado en otro sitio.

En España ambas circunstancias concurren plenamente, ya que existen acusadas diferencias de rentas entre unas provincias y otras y, además, determinadas provincias, muy pocas, ven acrecentar su poderío industrial a través de nuevas inversiones y creación de puestos de trabajo, dando cabida a la fuerza de trabajo, sobre todo agrícola, subempleada en sus provincias de origen.

Esta explicación, que es ampliamente conocida, responde a una ley generalizada según la cual si los recursos no se sitúan donde está la población es ésta la que se desplaza a los lugares donde están los recursos y los puestos de trabajo. Sin embargo, es necesario explicar por qué, en el caso de España, se da una rápida acumulación de capital, por qué se concentra en pocas áreas y, por qué mecanismos genera una intensificación tan acusada de las migraciones. Se trata, en definitiva, de investigar la causa última del proceso migratorio español y de la concentración de la población en las áreas señaladas anteriormente.

La razón última del proceso, que se viene analizando, hay que buscarla en el modelo de desarrollo seguido. Este, por los factores que intervienen, por las líneas maestras que lo rigen, por los objetivos que busca, tenía que abocar en los resultados que se vienen comentando.

El desarrollo español, que se inicia en la década de los 50, tiene, *como mecanismos básicos*, la disponibilidad de capital, la abundancia de mano de obra y el acceso a una tecnología importada, *como objetivo central*, el aumento de la producción y la productividad y, *como filosofía económica*, el sistema de economía de libre mercado con una escasísima intervención estatal.

Las disponibilidades de capital se incrementan, de forma espectacular, a través de tres mecanismos, nuevos por su intensidad, en la economía española: el turismo, las remesas de emigrantes, las inversiones extranjeras. Estas tres fuentes han cubierto ampliamente el déficit de la balanza comercial, en los años que se está comentando, permitiendo abastecer la economía de materias primas y bienes de equipo, fundamentales en el desarrollo de nuestra economía.

La abundancia de mano de obra es otro de los mecanismos bien conocidos. En la época que se analiza hay un amplio excedente de población agrícola, que se encuentra en situación de subempleo y que emigra tan pronto la economía de otras provincias se hace más dinámica. El trasvase de agrícolas hacia la industria y los servicios queda patente a través de las correlaciones presentadas anteriormente, pero si quedara duda baste recordar que entre 1960 y 1974 la agricultura proporcionó a los otros sectores más de 2.700.000 activos²⁸, población suficiente para cubrir el 80,7 por 100 de

²⁸ Jacinto RODRÍGUEZ OSUNA, *Población y desarrollo*, op. cit., pág. 62.

²⁹ *Ibidem*, págs. 129-140.

los nuevos puestos creados desde 1960 en los otros sectores. Puesto que las fuentes generadoras de renta no se movieron hacia las zonas más deprimidas, fue la población de estas zonas la que se movió hacia las áreas generadoras de renta.

De ahí que se haya resaltado reiteradas veces el importante papel que jugó la agricultura en el desarrollo económico español, entre otras cosas por su importante aportación de fuerza de trabajo, sin la cual el desarrollo hubiera sido imposible al menos que se hubiera acudido a mercados de trabajo de países menos desarrollados.

El tercer mecanismo básico del proceso es la tecnología que se importa, bien incorporada al capital productivo, bien a través de patentes, «royalties», etcétera²⁹. La España de aquel entonces, igual que la de hoy, está muy distante de poseer una tecnología propia que le permita llevar a cabo el proceso productivo de estos años, y de ahí la política de recurrir a la compra de tecnología extranjera, que tanto tuvo que ver en el incremento de la producción y de la productividad.

El objetivo de la producción y de la productividad estuvo presente en todo el proceso. El Plan de Estabilización y el final de la autarquía suponen la ruptura del proceso secular de industrialización español y da paso a una nueva era de mayor producción y productividad. Los índices de producción industrial se disparan³⁰ y la productividad adquiere cotas no conocidas.

Esta mayor producción y productividad se consiguen con la creación de nuevos puestos industriales, el aumento de la relación capital/trabajo, la concentración de la producción en pocas áreas, el trasvase de agrícolas.

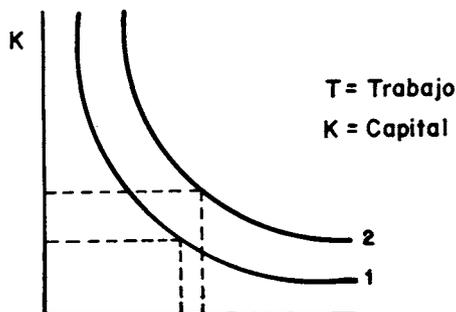
De 1960 a 1974 la población industrial aumenta, pero en una proporción muy inferior al registrado en la producción industrial.

La obtención de la demanda final de 1970, con la tecnología de 1962, habría exigido un 63 por 100 más de trabajadores empleados que los existentes en 1970; habiendo sido esta mejora de la productividad del trabajo más intensa en el período 1962-1966 que en el 1966-1970, lo cual parece reflejar la mayor intensidad con que se produjo el cambio de las estructuras productivas en el primer cuatrienio, como resultado de la liberación de importaciones y los fuertes ingresos por turismo, remesas y capital extranjero, que ejercieran su efecto impacto en 1962-1966. El resultado incontrovertible es el aumento de la relación capital/trabajo, derivado tanto de las importantes mejoras de productividad de la mano de obra como del creciente grado de capitalización experimentado por la industria española, que, en par-

³⁰ Según datos de la OCDE el índice de producción industrial española pasa de 100 en 1963 a 204 en 1970, siendo el segundo país de la OCDE por su índice de crecimiento en estos años: "Main Economic Indicators", octubre 1970.

te, ha sido una de las causas de la reducción en las necesidades de trabajo ³¹.

Este aumento de la relación capital/trabajo, que determina, en parte, el relativamente bajo incremento de la población industrial, puede analizarse con ayuda del gráfico adjunto, en el que se comprueba cómo se puede pasar de la primera isocuanta, 1, a la segunda, 2, con un ligero incremento del trabajo, pero con un incremento mucho más importante del capital, aumentando considerablemente el «output» final.



La concentración de la producción, la más directamente ligada a las migraciones masivas y a la concentración de la población, juega un papel importante en el proceso de incremento de la producción y productividad que se viene comentando. Obedece a una clara racionalidad económica, lógica en una economía de mercado, cuando se buscan resultados inmediatos y en ausencia de una intervención estatal en que deben prevalecer la racionalidad social y los resultados a largo plazo.

El proceso de distribución espacial de la renta y del producto en España tiende a su más alta concentración. Las áreas de nivel de renta per cápita más elevadas contemplan un proceso de progresiva concentración de la población, de la riqueza y de la renta, mientras que las provincias menos desarrolladas acusan una clara tendencia a su desertización y empobrecimiento... El proceso es bien conocido y simple. La actividad privada y, aunque sea paradójico, la empresa pública, ha tendido a ubicarse en aquellas zonas del país en las que el aprovechamiento de economías externas era más rentable. E indudablemente esas economías externas (urbanización, carreteras, medios de transporte, abastecimiento de aguas), más otros factores económicos, como abundancia de personal cualificado, industrias y servicios auxiliares, et-

³¹ Julio SEGURA, "Cambio técnico en España, 1962-1970: un análisis provisional", *Boletín de Estudios Económicos*, diciembre 1975, pág. 736.

cétera, se dan con mayor profusión en las zonas con cierto nivel de concentración de población y cierta tradición industrial³².

Tamames, por su parte³³, señala distintas razones para explicar la concentración de la producción en determinadas áreas; razones de infraestructura, razones de localización, tradición empresarial; capitalidad de la nación, importancia del sector exterior-exportación hortofrutícola y turismo, etcétera... Estas áreas, las que de hecho se desarrollaron, eran, en su conjunto, las más preparadas para conseguir, *insistimos a corto plazo*, resultados espectaculares desde el punto de vista de la producción y de la productividad, al menor coste económico posible.

Se trata, por tanto, de un proceso racional, dentro de la lógica de la *economía de mercado* y con predominio del desarrollo autónomo al inducido. «Racionalidad de los movimientos migratorios, los cuales se dirigen precisamente a las provincias con los máximos niveles de productividad en los sectores no agrarios»³⁴, y racionalidad económica por parte del sector inversor que busca el máximo beneficio económico, el cual se ve facilitado por las economías externas y las economías de escala. Frente a este desarrollo «concentrado», la actividad pública para extender el desarrollo a otras áreas resultó débil y sus medidas aisladas e inconexas, por lo que tuvieron muy poca influencia para detener los grandes movimientos migratorios.

El trasvase de agrícolas suministró la fuerza de trabajo necesaria para el desarrollo que se estaba llevando a cabo, haciendo posible el desarrollo económico en marcha, y, a la vez, liberó de la agricultura la población subempleada, aumentando, en consecuencia, su productividad.

El resultado final del proceso tiene muchos aspectos positivos: incremento de la producción, de la productividad; disminución relativa de la población activa con salida de trabajo de población marginal: ancianos y niños³⁵; incremento de la rentabilidad de la agricultura por la disminución del subempleo; mejora de la asignación de recursos de la economía, etc.; pero tiene también muchos puntos negros que ponen en entredicho el proceso. Estos puntos negros exigen un tratamiento monográfico, pero, aunque sea de pasada, hay que señalar que el rápido crecimiento económico centrado en pocas áreas llevó consigo elevados costes motivados por las migraciones masivas. En los puntos de destino, carencia total de equipamiento para atender

³² Julio ALCAIDE INCHAUSTI, "La distribución de la riqueza y de la renta en la sociedad española. Balance de tres planes de desarrollo", en Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos: *Desarrollo y justicia social*, Anales de Moral Social y Económica, Madrid, 1975, pág. 471.

³³ Ramón TAMAMES, *Los centros de gravedad de la economía española*, Guadiana de Publicaciones, Madrid, 1968, págs. 111 y sigs.

³⁴ Amando DE MIGUEL y Juan SALCEDO, *Dinámica del desarrollo industrial de las regiones españolas*, Tecnos, Madrid, 1972, pág. 233.

³⁵ Jacinto RODRÍGUEZ OSUNA, "Población activa y desarrollo en España", *Revista de la Opinión Pública*, 49, 1977.

a los recién llegados con profusión del chabolismo y la marginalidad social; en los puntos de partida se pierde dinamismo, descende la natalidad, la población envejece, los servicios se hacen relativamente más caros y otros se abandonan por carencia de población que los utilice. Poco a poco se van observando los efectos negativos de la emigración a que se refería la Comisión Económica para Europa en su informe para 1954.

En tanto que la emigración de parte del excedente de población es deseable desde el punto de vista de la zona más pobre, el efecto es bastante diferente cuando la emigración se traduce en una disminución de la población en regiones enteras.

El éxodo de una gran proporción de la generación más joven, el declive de las necesidades de inversión, subsiguiente al despoblamiento; el aumento de la carga —por ser menos los usuarios— para el mantenimiento de los servicios públicos y privados, todo este cúmulo de circunstancias origina una atmósfera que paraliza el progreso técnico y económico ³⁶.

Si de alguna forma hubiera que destacar los efectos más negativos, desde el punto de vista económico, habría que insistir en la total dependencia tecnológica ³⁷ que se ha creado y en la esclerosis y paralización económica y demográfica de las dos terceras partes de las provincias españolas.

En este sentido se ha creado una especie de inercia, fruto del proceso seguido, difícilmente reversible. Si en 1950 era difícil dinamizar la economía de las regiones atrasadas ahora lo es mucho más porque no sólo falta la infraestructura y las inversiones necesarias, sino que faltan, además, los hombres dinámicos, la fuerza de trabajo y el clima social adecuado para emprender con fe el progreso económico.

El abismo que separa a las provincias muy dinámicas de las muy regresivas (ver clasificación del cuadro 10) se ha hecho cada vez más grande. Tomando solamente algunos datos significativos se llega fácilmente a la conclusión de que una parte importante de la geografía peninsular ha ido cayendo en un lento anquilosamiento económico y demográfico cuyas consecuencias es difícil predecir.

Entre 1960 y 1970 las *provincias muy dinámicas* han experimentado la siguiente evolución:

- La producción neta, respecto al total, pasa del 36 por 100 a más del 40 por 100.
- La población pasa de representar el 26 por 100 del total nacional a más del 30 por 100.
- La tasa de fecundidad general aumenta en todas las provincias.

³⁶ Tomado de Ramón TAMAMES, *Los centros de gravedad...*, op. cit., pág. 118.

³⁷ Ver nota 29.

- La población de más de sesenta y cuatro años tiende a descender en relación con la media nacional.

En las *provincias muy regresivas* la evolución ha sido muy distinta:

- La producción neta respecto al total pasa del 19 por 100 a menos del 15 por 100.
- La población pasa del 31 por 100 del total nacional a menos del 23 por 100.
- La tasa de fecundidad general desciende en todas las provincias salvo en las andaluzas.
- La población de más de sesenta y cuatro años, que en 1960 ofrecía porcentajes parecidos a los del resto de las provincias, ahora, en 1970, se sitúa por encima de la media nacional, llegando en diez provincias a representar más del 12 por 100 de la población frente al 9,7 por 100 nacional.

Lo dicho hasta aquí demuestra ampliamente la estrecha relación entre economía y demografía. La dinámica económica de estos años, basada en el modelo económico de la década de los 50,

- ha acelerado los movimientos migratorios;
- ha consolidado la polarización de la población y la renta en determinadas áreas.
- ha anquilosado la dinámica económica y demográfica de los dos tercios de las provincias españolas.

Un distinto planteamiento económico de partida hubiera dado lugar a resultados distintos, pero ello sólo hubiera sido posible si frente a unos objetivos de incremento de la producción y la productividad económica, a toda costa, hubieran prevalecido objetivos de racionalidad social, que sólo se hubieran conseguido con una fuerte intervención estatal a lo largo de todo el proceso.